

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL JUEVES 8 DE AGOSTO DE 1811.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

TRANSILVANIA.

Hermanstadt 14 de junio.

El conde Kutusow, sucesor del general en jefe conde Kamenski, tiene siempre su cuartel general en Bucharest. Quando en el mes último recorrió las posiciones de las tropas rusas sobre la orilla derecha del Danubio en Bulgaria, iba acompañado de un considerable número de ingenieros y oficiales del estado mayor. De resultas de esta inspeccion se ha determinado á suprimir los acantonamientos de tropas separados por grandes intervalos, porque á dexarlos en el estado en que se hallan podrian ser cercados facilmente por la caballería enemiga, y solamente ha dexado fuertes guarniciones en las fortalezas de Rudschuck y Silistria. Ha hecho ademas abatir los muros de todas las ciudades que se encuentran entre estas dos plazas, á fin de que no puedan servir de atrincheramiento á ninguna partida enemiga. La mayor parte del ejército ruso se halla actualmente en Valaquia, y la falta de víveres y forrages hace que se embien muchas divisiones muy adentro de ella. Las avanzadas turcas hacen excursions hasta cerca de Rudschuck y Silistria, y llegan á las manos con los Rusos muy á menudo.

Por todas estas diferentes circunstancias se juzga que los Rusos en esta campaña quierén guardar la defensiva, y de ningún modo emprender nuevas conquistas. Siguiendo este sistema el Danubio y las fortalezas situadas sobre las dos orillas les servirán de defensa, mas por este camino podrian los Turcos hallarse muy expuestos.

IMPERIO FRANCES.

Paris 2 de julio.

El domingo 30 de junio S. M. el Emperador y Rey dió audiencia en el palacio de las Tullerías á S. E. el señor duque de Alange, embajador de S. M. el rey de España, que presentó sus letras credenciales á S. M. I. y R. S. E. fue conducido á esta audiencia con tres coches de corte por un maestro y un ayudante de ceremonias; introducido por S. E. el gran maestro, y presentado á S. M. por S. A. I. el príncipe Virrey de Italia, archicanciller de Estado. En seguida S. E. el Sr. baron

de Lagerbielke, ministro plenipotenciario de S. M. el rey de Suecia, fue conducido al gabinete de S. M. en la forma acostumbrada, introducido por S. E. el gran maestro de ceremonias, y presentado por S. A. I. el principe archicanciller de Estado. Despues de estas dos audiencias, el principe colocó S. M. sobre su trono y cercado de los principes, ministros, grandes oficiales del Imperio, oficiales de su casa, miembros del senado y del consejo de Estado, recibió una diputacion del cuerpo legislativo la que fue conducida á la audiencia por un maestro y un ayudante de ceremonias, introducida por S. E. el gran maestro, y presentada á S. M. por S. A. I. el principe de Benevento, vice grande elector. S. E. el Sr. conde de Montesquieu, presidente del cuerpo legislativo, harengó á S. M. en los términos siguientes:

»Señor: vuestros fieles vasallos, los diputados de los departamentos del cuerpo legislativo, no podrian volver á continuar sus trabajos, sin traer á V. M. un nuevo tributo de su fidelidad.

Vastas provincias reunidas á este Imperio, obras inmensas emprendidas para su prosperidad y gloria, las artes todas ocupadas en embellecer nuestras ciudades y en ofrecer á las campiñas medios desconocidos de circulacion y abundancia, son los nuevos beneficios de que V. M. colma á sus pueblos, y los objetos de nuestro particular reconocimiento. Nos complacemos en celebrar conquistas que facilitan las relaciones de los pueblos cultos, y vuelven á traer el comercio hácia esta poblacion interior, manantial fecundo de todos los cambios y de todos los productos. En medio de todas estas grandes empresas, el orden y abundancia reina en el tesoro publico; una ilustrada perspicacia investiga é inquiere quanto sale de su conducto regular, y hace salir riquezas inmensas de las mas frívolas de nuestras necesidades.

Que enemigos de nuestro reposo serian capaces de turbar nuestra harmonia? La religion, Señor, no pretende exercer ningun imperio sobre la tierra: hija del cielo, desecha todo derecho extraño á su sublime origen, y satisfecha con dar á la obediencia un carácter mas augusto, no quiere ser independiente sino de nuestros vicios y flaquezas.

Fatigada la España de no servir mas que al odio de nuestros enemigos, los abandonará á sus vanos esfuerzos: entonces se terminará esta sangrienta lucha, y ya tenemos por seguro de nuestros triunfos la palabra infalible de V. M. Señor, en todo el Imperio no reina sino un solo sentimiento, y vuestra felicidad es quien le hace nacer. Ese augusto niño, concedido á nuestros votos, y el mas tierno objeto de vuestros afectos y nuestras esperanzas, infunde en todos los corazones la ternera de que está penetrado el vuestro. Él viene al mundo para ser el feliz término de nuestro destino, el vínculo amable de todos los pueblos del Imperio, el primogénito de una nacion que habeis colmado de gloria, y para la qual exige sentimientos enteramente paternales. Crezca, pues, para felicidad vuestra y nuestra; crezca, para ser el heredero de vuestro genio, la gloria del nombre frances, la ima-

gen viva de las virtudes de su madre; crezca, en fin, para gozar del amor de nuestros descendientes y restituirles toda la ternura que experimentamos en torno de su cuna."

S. M. respondió:

"Señores presidente y diputados del Cuerpo Legislativo: me ha sido muy agradable veros cerca de mí en una circunstancia tan grata á mi corazón. Lo son asimismo los votos que formais para lo futuro: mi hijo corresponderá á la esperanza de la Francia, y profesará á vuestros hijos los mismos sentimientos que yo os profeso. Los Franceses no olvidarán en ningún tiempo que su felicidad y gloria están ligadas á la prosperidad de este trono que he levantado, consolidado y engrandecido con ellos y para ellos. Yo deseo que esto sea oído de todos los Franceses. En cualquier situación que la Providencia y mi voluntad los hayan colocado, su primer deber es el bien de la Francia.

Agradezco vuestros sentimientos."

A continuación recibió S. M. las diputaciones de los departamentos de las Bocas del Elba, de las Bocas del Weser y del Ems superior; las cuales fueron conducidas á la sala del trono por un maestro y un ayudante de ceremonias, introducidas por S. E. el gran maestro y presentadas por S. A. S. el príncipe archicanciller del Imperio. El señor conde de Grote, presidente de todas estas diputaciones, hizo á S. M. el discurso siguiente:

"Señor: encargados de ser cerca de V. M. los intérpretes de los sentimientos de nuestros conciudadanos, con la mas profunda veneración asi como con una entera confianza nos acercamos al primer trono del Universo, para deponer en él á los pies de V. M. los respetuosos homenajes de los pueblos del Norte de la Alemania, vuestros fieles vasallos recientemente unidos á vuestro vasto Imperio, del que forman parte los departamentos de las Bocas del Elba, del Weser, y del Ems superior. La divina Providencia, Señor, en sus invariables decretos os habia destinado para reunir alcabo de diez siglos al Imperio de los Francos esta interesante parte de la Germania, cuna y patria de los valientes Saxones. Su digno jefe Witikindo, despues de una larga lucha, se sometió de buena fé á Carlo-Magno, el genio de los destinos de su siglo. Su exemplo y su memoria nos imponen el mismo deber respecto á V. M.; y, no con menos buena fé que nuestros antepasados, nos sometemos al genio creador é impenetrable de los destinos del presente siglo.

La lealtad, la rectitud y una fidelidad á toda prueba hacia sus soberanos, son las qualidades características que en todo tiempo han hecho buscar la nacion germínica. Los diputados que nuestros ascendientes habian embiado al pueblo romano no dudaron un punto, con motivo de una fiesta pública, tomar el ascendiente sobre todas las naciones reunidas.

Nos vanagloriamos, Señor, y especialmente en este momento, de no haber degenerado, porque estas qualidades serán la prenda mas se-

gura de nuestro perfecto y respetuoso sacrificio por V. M., y las que nos harán ayudar con un sincero zelo las profundas miras y las vastas ideas que vuestra paternal solicitud os hace concebir y executar en un mismo instante. Estos sentimientos, Señor, cuya sinceridad no dudamos asegurar, nos hacen esperar serán dignos de la benevolencia de V. M.; benevolencia que buscamos con anhelo, y de la que os habeis dignado darnos nada equívocas pruebas.

Vuestros decretos, Señor, han sosegado y tranquilizado ya á todos los individuos. La poderosa proteccion que concedéis á las propiedades y derechos individuales nos hacen esperar un venturoso por venir. Ya por vuestras órdenes están trazados y aun en parte á punto de acabarse, nuevos caminos; se ván á abrir canales, y á asegurar á nuestras regiones comunicaciones mas faciles con el centro del Imperio.

El crédito público del que depende la salud y existencia de un gran número de familias que han confiado sus fortunas al Estado, será consolidado; y de este modo, á favor de vuestros cuidados paternales, desaparecerá hasta la menor sombra de inquietud, y cesarán todos los temores en punto á experimentar la menor desgracia en lo sucesivo. Señor, bajo vuestros auspicios será como se conservará en nuestros lugares la probidad y buena fé de los Germanos, sin las quales no podríamos ser felices. ¡Oxala no falte á V. M. el tiempo necesario para concluir la grande obra que premedita!

El augusto heredero que el cielo ha dado á la Francia nos asegura la solidéz y duracion de vuestras creaciones; no podria haber sido señalada nuestra incorporacion al Imperio por un acontecimiento mas feliz que el nacimiento de este príncipe. Dignaos, Señor, agradecer nuestras enhorabuenas. Os las damos en nombre de los habitantes de los departamentos de las Bocas del Elba, del Weser y del Ems superior; y os las damos con el homenaje de nuestro sacrificio, sumision y obediencia.»

S. M. respondió en estos términos:

»Señores diputados de los departamentos del Elba, del Weser y del Ems:

»Estais para siempre reunidos al Imperio: ninguna transaccion política puede separaros de él. Llenareis todas las obligaciones de Franceses, y gozareis de todos los privilegios anexos á esta calidad.»

»Agradezco vuestros sentimientos.»

Después de la audiencia hubo gran parada y revista de todos los cuerpos de la guardia imperial y de otras tropas que se hallaban en Paris y sus cercanías, las quales reunidas componian mas de 30 mil hombres. Sin embargo de la copiosa lluvia que cayó, la parada duró desde las 2 de la tarde hasta las 8 de la noche.

GOBIERNO DE ARAGON.

Zaragoza 7 de agosto.

Relacion del gobernador de Tarragona al Consejo de Regencia de Cádiz,

El 28 del actual al amanecer rompió el enemigo su fuego para batar en brecha la cortina del frente de *S. Juan* por el ángulo que forma con el flanco izquierdo del baluarte de *S. Pablo*: nuestra artillería y fusilería se portaron heroicamente, haciendo callar sus fuegos varias veces, é incomodándolos para retardar la operacion que nos amenazaba de ser asaltados.

La situacion de Tarragona en este momento de conflicto fue la mas crítica, pues me hallaba imposibilitado de salvar por mar la guarnicion, por no haber suficientes barcos, tiempo ni proporcion para embarcar la tropa; por tierra tampoco me era posible abrirme paso, pues el enemigo con todo su ejército me rodeaba, esperando mi salida para rechazar-me.

Tratar de capitulacion no era conforme á la defensa heroica que habia hecho la plaza. El marques de Campo-Verde me habia prometido aparecer en mi socorro con el ejército; los Ingleses habian llegado dos dias antes con otra division de tropas para ayudarme, mas no se resolvieron á desembarcar quando vieron el peligro en que se hallaba la plaza de ser embestida; y así, con socorros de nuestras tropas y auxiliares á la vista, me hallé no obstante reducido á mis solas tropas.

En este estado, y conociendo la actividad del enemigo que por su parte no debia perder momento para atacarme antes que se realizase la mal combinada operacion de hacersele levantar el sitio, operacion que duraba ya habia muchos dias, tomé el partido propio del honor español, de mi espíritu y reputacion personal, y resolví pelear antes que tratar de rendirme.

Prevei de ante mano las dos consecuencias infalibles que á mi resistencia habian de seguirse, quales eran, en caso de salir victoriosos, dejar al enemigo confundido, derrotado y en fuga, levantando el sitio; y si sucumbia y los Franceses penetraban, veia el deguello general de las tropas y del pueblo, el saqueo, las violencias &c. &c. &c. Pero no obstante toda esta prevision, y para tomar la determinacion de recibir y rechazar en la brecha á los Franceses, consulté si mi fuerza era capaz de lograr esta empresa, la mas heroica de las que en la guerra se executan, y á la que pocos se resuelven.

Con efecto, hallé que tenia ocho mil hombres los mejores y mas aguerridos de España, que se habian immortalizado en la defensa de Tarragona, y solo les faltaba hacer el último esfuerzo para completar la obra.

Resuelto pues á resistir los asaltos del enemigo, formé en frente de la brecha dos batallones de granaderos provinciales y al regimiento de Almería, con óden de no tirar un tiro, sino acudir á rechazar la columna francesa que tambien vendria á la brecha sin ti-

484
rar, y solo avanzando con la bayoneta, que es como se hace esta terrible operacion: que al subir los Franceses los cargasen los nuestros haciendolos volver atrás, con tal horror de la matanza que hiciesen en ellos, que no se atreviesen á venir segunda vez: hice repartir á los soldados vino, aguardiente y tabaco; los hablé yo mismo hasta enardecerlos, y tomé quantas precauciones debian tomarse en semejante caso: mas el éxito no correspondió á mis esperanzas.

Nuestras tropas recibieron en la brecha á los Franceses con una firmeza envidiable, pero no siguieron mis instrucciones que eran atacar en su abance á la columna asaltante; y el regimiento de Almeria cedió luego el terreno que ocupaba, para sostener y servir de refuerzo y reserva á los granaderos.

En fin, mil quinientos granaderos enemigos, sostenidos por otros cinco á seis mil hombres, sin contar el grueso del ejército de Suchet que rodeaba la plaza por todas partes, entraron por la brecha: nuestras tropas comenzaron á retirarse en desorden de la muralla, y aun que los oficiales y yo procuramos detenerlas, y que fuesen de nuevo á la carga y defendiendose por las calles, no fue posible, pues los soldados, creyendo hallar su salud en la huida, se tiraron á la parte de la marina, saltaron las murallas y estacadas, y procuraron fugarse: mas fueron hechos prisioneros por las tropas enemigas que nos cercaban por la parte del camino de Barcelona.

A proporcion que nuestra tropa iba cediendo, iban los enemigos ocupando las murallas de los recintos viejo y nuevo, y entrando por las calles, en las cuales todos fueron muertos ó heridos, sin distincion de sexo, clase ni persona; y fue menos cruel la tragedia, porque los oficiales franceses llenos de generosidad libertaban á quantos podian, exponiendose ellos mismos á ser victimas de sus soldados, que sedientos de sangre no atendian á otra cosa que á matar.

En esta disposicion, yendo yo á la puerta de S. Martin para procurar reunir allí la gente que pudiese, y cargar con ella al enemigo, salvarla durante la noche, ó emprender nuestra salida por medio de las tropas enemigas, fui herido de un bayonetazo en el vientre, y hecho prisionero por una partida enemiga, y desde entonces ya corrió la voz de que me habian muerto, y el desorden fue general, aumentandose hasta el extremo de arrojar los soldados las armas y correr para salvarse, cayendo por este medio entre los enemigos que los hicieron á todos prisioneros.

En fin, Tarragona despues de un sitio el mas obstinado, en que no me ha quedado por hacer diligencia alguna de quantas dicta el arte de la defensa, y la poca proporcion de brazos, y materiales, se perdió en medio de los horrores que causa el heroismo de una guarnicion que cierra los oidos á toda propuesta de acomodamiento ó capitulation, el veinte y ocho de junio, dia memorable en la posteridad por el tragico fin de esta antigua capital de la España, que ha sufrido duran-

te el sitio ver destruir sus templos y edificios con mas de quatro mil bombas y granadas, infinidad de balas de cañon y de fusil, que han cubierto de espanto las islas de Mallorca, Menorca y costas del mar Mediterráneo, cuyos hospitales ha llenado de sus defensores heridos, y por fin ha presenciado el último momento de su existencia, y sufrido el sacrificio de tantas victimas como fueron degolladas.

Al dia siguiente el general conde de Suchet me mandó conducir en parigüelas á su quartel general de Constanti, donde hallé á los generales Courten, Cabrer, el brigadier Mesina, y otros xefes que fueron hechos prisioneros con siete mil ochocientos y tantos hombres, entre ellos quatrocientos oficiales que han sido conducidos para Francia. El general Suchet me llamó á su casa, y en presencia de los principales oficiales de su ejército y de los nuestros, me echó en cara que yo era la causa de los horrores que sus tropas habian cometido en Tarragona, por haberme defendido mas allá de los límites que prescriben las leyes de la guerra, y que estas le mandaban castigarme hasta con pena de muerte, por no haberle pedido capitulacion luego que estubo la brecha abierta, y que entrando por asalto tenia derecho para llevarlo todo á sangre y fuego, que por lo mismo el sitiado debe poner bandera blanca para capitular luego que la brecha está abierta.

Le contesté que aunque es cierto que la ley prescribe que el asaltante, si penetra, pueda entregar al saqueo, al incendio y al cuchillo la guarnicion y habitantes, y que por esto señala para poder capitular el momento antes de verificar el asalto, no por eso prohibe las reglas de la guerra que se defienda la guarnicion y procure rechazar los asaltos: que yo me resisti, porque tenia fuerzas suficientes para haber rechazado á las suyas, lo que no dejaria de haber logrado si se hubiesen obedecido mis disposiciones, segun las di: que ademas esperaba socorro al dia siguiente de la parte del marques de Campo-Verde, de parte de la mar, &c. y que habiendome resistido hasta verme con la brecha abierta, habria pasado por cobarde si no me hubiese atrevido á defenderla, y que ninguna ley me prohibe procurar rechazar los asaltos.

Convencido el general Suchet por mis poderosas razones, me trató por fin como á los demas oficiales generales y particulares, con toda la distincion aque nos hemos hecho acreedores.

La guarnicion se ha portado heroicamente en la defensa, hasta el momento del asalto: entonces ha tenido debilidad, ha cedido el soldado y se ha intimidado. Los oficiales, al contrario, se portaron todos, y con los sables en la mano procuraron contener á los soldados para que hiciesen resistencia, y atacasen á los Franceses que los seguían por las calles y los mataban, mas por instantes se les fue aumentando el pavor, y se dejaban acuchillar por nosotros, sin por esto resolverse á renovar el combate.

Un gran número de oficiales se ha fugado de Tarragona, huyen-

do del trabajo y del riesgo; unos sin licencia, otros solicitando esta con pretextos poco decorosos, otros fingiéndose enfermos, otros en fin cometiendo bajezas para ocultar su timidez (1), y estos no solo no merecen distincion alguna, sino que se les quiten los empleos, pues de otro modo aun tendrán la imprudencia de presentarse con sus divisas, diciendo que han estado en el sitio.

Los mas de los cuerpos han estado mandados por capitanes, porque los xefes se marcharon, y estos capitanes son los que deben ser xefes, y los xefes que se marcharon y han estado regalándose en Villanueva y otros parages deben ser depuestos de sus empleos y no haciendo esto no se hará justicia, como se debe, y es preciso hacerla.

Por lo que toca ami, jamas he pedido, ni en la actualidad quiero otra cosa sino ser cangeado, y entretanto espero no se dejará de socorrer á mi muger con alguna parte de mi sueldo en Mallorca, que es donde se halla, cosa que tampoco pediria si el enemigo no ocupase mis bienes.

Antes de perder la plaza hablé y escribí muy claramente diciendo que segun las operaciones que se hacian, ó por mejor decir se meditaban, se perdia infaliblemente Tarragona, su guarnicion y el ejército. La junta superior del principado puede instruir de todo, pues cuidé de avisarla con tiempo de quanto iba ocurriendo, y por su parte hizo tambien lo posible para que se emprendiese la operation de hacer levantar el sitio, única á que debió atenderse, executandola con acuerdo mio, y sin dilacion, ni reparar en el numero y calidad de enemigos que teniamos que combatir; pero todo fue en vano, y cada dia se pensaba menos en esto en el quartel general, como manifiesta muy bien el último oficio del general Campo-Verde núm. 6.º en que me ordena le remita tres mil hombres de las mejores tropas de la guarnicion, que debian embarcarse la noche del 27 al 28, y ser conducidas por el coronel O-Rouan, el qual se me presentó á las once de la noche, y le embié para que se embarcase con el regimiento de Almería, lo que no verificó, ni nadie volvió á ver á dicho O-Rouan.

Por la misma carta se puede ver la confusion, y error en que vivian en el quartel general, pues el marques de Campo-Verde cree que ha llegado á la plaza una division de 4000 hombres de tropas inglesas, siendo asi, que segun el comandante de dicha me aseguró, solo traia mil que salieron de Cádiz el 9 de junio: ademas quiere que se embarquen en aquella misma noche, mas no sabe que esto era imposible; pues yo no tenia otros medios para ello que los que los Ingleses me prestaban, y los Ingleses no tenían posibilidad de verificar este embarco.

(1) Entre ellos el señor Contreras denuncia y se queja particularmente del famoso Sarsfield, quien dos horas antes del ataque de la marina y del arrabal que estaba confiado á su mando, se embarcó sin licencia.

De orden del Gobierno: en la Imprenta del Hospital.

Toda
Mondego
determin
de Portu
asi se ha
su reuni
Una
Badajoz
Franceses

La
17. Las
mediatan
ceptado
le recom
su socor
Welling
han esp
ha reser
al 20 p
de 400
de Lisbo
cunstanc
Lisbo
se han
dida. L
Con
que la
aquella

(1) I
culo de